

LA IMAGEN DEL CUERPO HUMANO SEGÚN LOS MAYAS DE YUCATÁN

ALFONSO VILLA ROJAS

El tema que ahora abordamos ha sido escasamente tratado en los estudios etnográficos, no obstante su honda trascendencia en no pocos aspectos del comportamiento humano. El concepto de "imagen del cuerpo" que aquí habremos de ofrecer, se refiere al conjunto de ideas y nociones específicas que tiene el individuo sobre la estructura y función de las diversas partes de su organismo y de la forma en que influyen en su experiencia fisiológica y psicológica. Desde luego, este tipo de "imagen" no se limita a la simple apariencia personal sino que incluye, principalmente, el modo en que están ordenados los órganos internos y lo que ello significa para el buen mantenimiento del equilibrio físico.¹ Como es de suponerse, estas ideas tienen su origen en los patrones culturales en que se desarrolla el individuo, patrones que le sirven de pauta en la orientación de su personalidad.

Como veremos en el curso de estas páginas, los mayas de Yucatán todavía conservan buen número de ideas que definen la estructura de su organismo como una réplica de la estructura cósmica, es decir, un espacio dividido en cuatro sectores correspondientes a los puntos cardinales, más un punto central rector de todo el sistema. Esta noción fue común a mayas y aztecas de los tiempos prehispánicos. De esto volveremos a ocuparnos más adelante, mostrando su extraordinaria significación en asuntos prácticos de la vida diaria.

¹ Fábregas y Silver (1973, p. 211) informan que: "...los zinacantecos no ven el cuerpo humano como un sistema interrelacionado cuyo funcionamiento determina o afecta el estado de salud del individuo". En este sentido, su imagen del organismo difiere marcadamente de la que tienen los mayas de Yucatán.

La noción del cuerpo humano al través del área maya

Ninguno de los trabajos etnográficos realizados al través de esta región, había detectado esta réplica cósmica del cuerpo humano. Es posible que esto se hubiese debido al empeño de los investigadores por encontrar en los grupos indígenas un diseño similar al de la anatomía moderna. Ejemplo de ello es el diagrama presentado por Holland (1963, p. 156), que aquí reproducimos, sobre la noción que de su organismo le dieron informantes tzotziles de Chiapas. Al igual que sucedería con nosotros si se nos pidiese ubicar la posición de los órganos internos, los indígenas mostraron bastante vaguedad en su diseño y total ignorancia en cuanto al orden anatómico. Baste citar que, al decir del autor, "El corazón y los pulmones se agrupan bajo el mismo nombre (tzotzil: ko'onton), y son tratados como el mismo órgano, acerca de cuya función está bastante inseguro el curandero". (Ibid, p. 157).

Más cercanos al pensamiento indígena son los datos, un tanto desperdigados, registrados por Calixta Guiteras en otra aldea tzotzil. (1965, pp. 180-1). De acuerdo con sus informantes, el cuerpo del hombre debe ser delgado, debido a que da mayor agilidad, facilita el trabajo y se cansa menos; además, requiere menos alimento para mantenerse en forma. "Las venas son el camino de la sangre; la sangre camina. Si se enfría morimos. Somos como reloj, como una máquina... La sangre está caliente porque allí está el fuego del corazón". El corazón tiene, también, la función de estimular la mente; a ésta se le llama "cabeza del corazón" en lengua tzotzil. El corazón está en el pecho y la mente en la cabeza. "Siempre van juntos: lo que uno ve por los ojos, baja al corazón y luego sube al pensamiento. El corazón es como un cofre que guarda todo lo que vemos".

El concepto de "calor" (de posible origen prehispánico) es otra de las características fundamentales del cuerpo humano; se trae al nacer, aunque no en el mismo grado; así, los hombres poseen más que las mujeres y los ancianos más que los jóvenes. No tiene conexión con la temperatura física ni con estados de ánimo que alteren el control del individuo. Quizás podría equipararse a lo que llamamos temperamento. Los "Principales" o personas que han ejercido cargos públi-

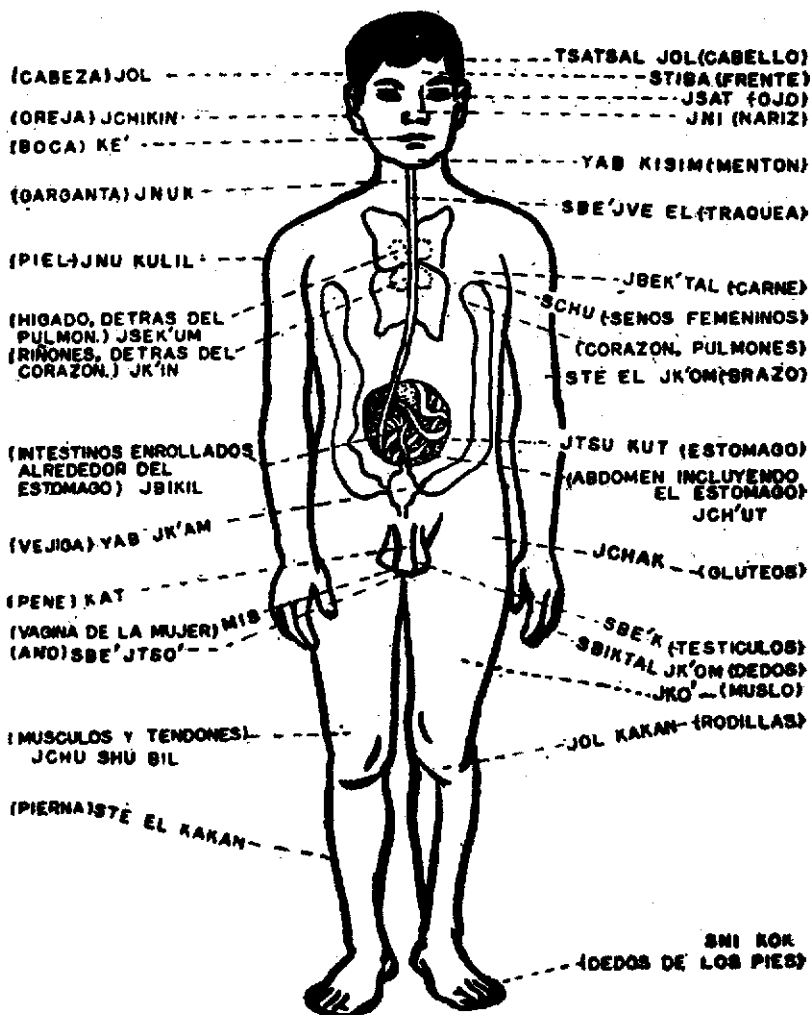


Imagen del cuerpo elaborado por Holland, según los datos que le proporcionó un curandero tzotzil. (Tomado de Holland, 1963).

cos por mucho tiempo "han calentado su alma" y, por lo tanto, tienen "panvil" que es ese tipo de temperamento propio de los jefes. En los tiempos prehispánicos, esta idea de "calor" estaba siempre asociada a los grandes jefes. Sobre este punto Miles (1957, p. 767) nos dice que "*Kak Tepeu* podría traducirse como "cálida majestad"; se designaba con el mismo

término a Dios y, además, tenía el significado de inaccesibilidad”.

Entre los mayas del antiguo Yucatán el concepto de *kinam* (de *kinal*: calor) se refería claramente al temperamento de la persona, en especial de los jefes o señores que imponían temor o respeto. Así, en el Diccionario de Motul (último cuarto del siglo XVI) se da al término *kinam* los significados de: “fuerza, reziura, vigor y fortaleza”; “el temor y respeto que uno causa”; “cosa que manda, reina y prevalece”.

Bastante similar a lo citado por Holland respecto a los tzotziles de Chiapas, es lo descrito por Adams (1952, pp. 13-16) sobre la anatomía de los cakchiqueles de Guatemala. Al decir de un informante “hígado, corazón y riñones estaban realmente juntos, porque cuando uno se sentía mal a consecuencia de demasiada agua, todos le dolían entonces”. Otro informó que: “Las venas, al través de las cuales corre la fuerza de uno, también están ligadas al estómago. Y en el estómago están localizados ciertos órganos cuya función no está completamente clara”. En cuanto al temperamento de la persona, se considera que depende del tipo de sangre que tenga: “débil” o “fuerte”. Los del primer tipo son tímidos y retraídos, en tanto que los otros son valientes y corajudos. Añaden que “La sangre fuerte de una persona no significa necesariamente que ésta sea la persona ideal en la sociedad, ya que puede ser difícil vivir a su lado”. En general, entre los grupos mayances, el tipo de personalidad preferido es el que manifiesta prudencia, humildad, discreción y tolerancia.

*La estructura orgánica como réplica cósmica*²

Como es bien sabido, los mayas de la antigüedad (al igual que los mexicanos) concebían el plano terrestre a manera

² Sobre la trascendencia de esta noción, el destacado investigador Dr. Alfredo López Austin hace notar en obra reciente (aún inédita) que: “Es obvia, por otro lado, la importancia del estudio de las concepciones del cuerpo humano dentro del contexto de la cosmovisión, que las engloba. Existió todo un complejo de proyecciones por el que se concibió el cosmos a partir de un modelo corporal e, inversamente, que explicó la fisiología humana en función a los procesos generales del universo. Esto hace indispensable el conocimiento de las concepciones referentes al organismo humano a todos los que pretendan penetrar en el complejo pensamiento cosmológico de los mesoamericanos”. (Vol. I, p. 9).

de un inmenso cuadrado distribuido en cuatro grandes sectores o cuadrantes que se extendían en torno de un punto central que constituía el sector clave de su universo. El ideograma de esta concepción está contenido en las páginas 75-76 del Códice Tro-Cortesiano; el que corresponde a los mexicanos, que es casi idéntico, aparece en la página 1 del código Fejervary-Mayer. Cada cuadrante contiene el glifo del punto cardinal a que corresponde: Sur a la izquierda, Norte a la derecha, Oeste arriba y Este abajo. También aparecen en cada sector los dioses que les corresponden, así como los árboles y aves que los simbolizan. En la parte central que es la más importante, aparece la ceiba sagrada o "árbol de la vida", y a su sombra la pareja primigenia creadora de todo cuanto existe. Cada uno de estos cinco sectores tenía un color diferente: rojo el del Oriente, blanco el del Norte, negro el de Occidente, amarillo el del Sur y verde el del centro.

Este sistema de cuadrantes constituía no sólo la expresión gráfica del plano terrestre, sino también, el registro del paso del tiempo en el calendario ritual de 260 días llamado *tonalpohualli* entre los mexicanos y *tzolkin* entre los mayas; es decir, se trataba de un diseño viviente, funcional y dinámico, de gran trascendencia en el destino del hombre por servirle de horóscopo. Nada de lo que habría de ocurrirle en su ciclo vital era ajeno a los designios de ese artificio. Para llevar la cuenta de esa marcha del tiempo, se atribuía a cada cuadrante un período de 65 días que, en su conjunto, hacían los 260 días del citado año ritual. Cada uno de esos períodos contaba con un Ahau o Regente llamado *Ahtoc* (El Quemador), los cuales se cambiaban la guardia al pasar de un cuadrante a otro. Según la posición que ocupaba en estos cuadrantes la fecha de nacimiento, así era el destino que esperaba el individuo. En realidad, las implicaciones de este complejo sistema de interpretar el universo eran bastante extensas, pero nos saldríamos de nuestro propósito si les diéramos mayor espacio aquí. De todos modos, la huella dejada por este diseño en la mentalidad indígena ha de haber sido tan honda que, todavía en nuestros días, los ancianos y curanderos de Yucatán siguen invocando en sus oraciones a los dioses y colores de los cuatro rumbos cósmicos. (Redfiel y Villa Rojas, 1962, pp. 339-56).

Bosquejada así la estructura cósmica, pasemos ahora a examinar su réplica en la estructura del cuerpo humano. En primer lugar, se considera que todos los órganos internos guardan un orden preciso con relación al ombligo o punto central, donde se ubica un órgano especial llamado *tipté*. Con referencia a esta idea, se reconocen cuatro sectores o rumbos en el abdomen, a saber: la zona del hipogastrio a la que llaman *chun u nak*, que es como decir "tronco o base del estómago"; la parte superior o epigastrio llamada *u uich puczikal* ("frente al corazón") y, finalmente, los lados a los que llaman *hay nak*. Esta manera de concebir el espacio orgánico recuerda la orientación direccional de ciertos grupos mayances de Chiapas que sólo tienen términos para Este y Oeste (que es la ruta del sol), en tanto que para Norte y Sur se limitan a llamarlos "lados del cielo". (Vogt, 1969, p. 298).

En cuanto al órgano llamado *tipté* que sirve de punto de referencia a todo el sistema, tiene por función básica normar la actividad de las diversas partes del organismo. "Es como un reloj que marca el paso de todos los órganos", dicen los informantes. Se le imagina en forma de un tomate pequeño que se localiza debajo del ombligo, precisamente donde está el centro del organismo. Su presencia se nota debido a los latidos que emite, similares a los del tic tac del reloj, de donde le viene el nombre de *tipté*. Cuando por descuido o accidente el *tipté* sale de su nicho, entonces, la persona se siente totalmente desajustada: pierde el sueño, el apetito, el deseo sexual, se hace pálida y va enflaqueciendo poco a poco. En el *Ritual de los Bacabes* (Roys, 1965, p. 42) que contiene fórmulas antiguas para controlarlo, se citan como consecuencias de su desajuste, los que siguen: flatulencia, vértigos, sudoración, hipo, dolores y falta de resuello. Existen especialistas para retornarlo a su lugar mediante masajes y pociones "calientes".

Para convencernos de la existencia de ese órgano imaginario, nuestros informantes aseguraban haberlo palpado no pocas veces; una de las víctimas de ese desajuste del *tipté*, refirió que podía palpar la "bola" que pasaba de un lado a otro del abdomen y que, inclusive, uno de los curanderos que lo atendió, llegó a creer que se trataba de un ratón enviado por algún hechicero. Más adelante, otro curandero confirmó que se trataba del *tipté*, que había salido de sitio, por lo

que le dio un masaje preliminar. Días después, en una segunda consulta que resultó sumamente dolorosa, el curandero le dio nuevos masajes y, finalmente, "...agarró la bola del *tipté* y, poco a poco, la fue llevando hacia el centro hasta ponerla en su sitio". Desde entonces, el paciente asegura haber quedado perfectamente saludable.

También se pierde la salud cuando alguno de los órganos internos se desliga del *tipté* y, por lo tanto, se altera el orden exacto que deben guardar los mismos. Es así que, cuando se sufre de vómitos, diarreas o dolores abdominales, la causa puede estar en que los intestinos se desviaron del *tipté*, por lo que el tratamiento adecuado es dar masajes de modo tal que se vayan acomodando poco a poco a su posición normal. Según el mal así es la zona del desajuste: en caso de vómitos, el mensaje debe darse en la parte alta del abdomen, ejerciendo la presión hacia abajo, como llevando los intestinos hacia el centro y, en llegando allí, se les aprieta fuertemente con las manos de modo que queden "amarrados" o ligados al *tipté*. Si se trata de diarrea, los masajes son en sentido contrario, es decir, de abajo para arriba. En otros casos, el masaje es más complejo, como cuando se trata de ajustar debidamente la matriz después del parto. Esto requiere mayor técnica y, además, precisa fajar a la mujer durante varios días a fin de lograr un "amarre" duradero.

Esta creencia de mantener los órganos debidamente ordenados con relación al *tipté* es tan honda que, inclusive la enfermera de Chan Kom (oriunda del lugar) acostumbra acudir a los especialistas en masajes para que traten a sus familiares enfermos, antes de darles las medicinas modernas; de no ser así, podrían no circular bien dentro del organismo.

Otra característica importante del *tipté* es que representa el punto de donde parten todas las venas del cuerpo, tanto de las que van hacia las piernas como de las que van hacia arriba. El informante (hombre de 52 años) añadió que: "Estando así conectado con todas las partes del cuerpo, resulta explicable que cuando se descompone el *tipté* y pierde su ritmo en los latidos, el cuerpo queda totalmente desorganizado, perdiéndose el apetito y quedando con diarrea, cansancio y dolor de cabeza; en fin, todo el cuerpo queda desequilibrado". En relación con ésto, es de recordarse lo dicho por Adams (1952, p. 15) en el sentido de que, entre los calchiqueles,

“Las venas también están ligadas al estómago. Y en el estómago están localizados ciertos órganos cuya función no está completamente clara”.

Otro informante expuso que: “La prueba que del *tipté* parten todas las venas, es fácil de comprobar, pues, cuando nace la criatura es necesario cauterizar el extremo del ombligo a fin de evitar que salga por allí toda la sangre”. Es por esta razón que conviene someterse a masajes ocasionalmente a fin de estimular la circulación de la sangre.

Con relación a lo anterior, un masajista de prestigio en la región, nos expuso su teoría respecto a la interconexión entre el *tipté* y el corazón, diciendo que: “El *tipté* es similar al corazón en el sentido de que tiene palpitaciones, aunque de ritmo más lento. La función del corazón es patear (bombear) la sangre al cuerpo, mientras el *tipté* la empuja de nuevo a su punto de partida; en ésta se está moviendo siempre”.

Importancia del ombligo

Respecto a la importancia que llegó a tener el ombligo como réplica del simbolismo cósmico, han quedado numerosas referencias en Códices, crónicas, bajorrelieves, pinturas y tradiciones. Su ubicación como punto central de la estructura humana permitía utilizarlo en forma metafórica para señalar la excelencia o supremacía de algún sitio o institución. Es así como, todavía en la actualidad, algunos grupos mayances de Chiapas aseguran que su pueblo ocupa el ombligo del mundo; aún más: llegan a señalar algún promontorio o accidente geográfico como prueba palpable de tal aserto. En Zinacantan, por ejemplo, habitado por indios tzeltales, Vogt (1979, p. 31) informa que conciben el plano terrestre en forma de un gran cuadrado y añade que: “El centro de esa superficie en el ‘ombligo del mundo’, un pequeño montículo redondeado ubicado en el centro ceremonial de Zinacantan”. La misma idea mantienen los pobladores de Chamula, de la misma lengua, acerca de los cuales nos dice Gossen (1974, p. 18): “Lo más fundamental en la orientación espacial Chamula es la creencia de habitar en el centro de la tierra, en el *smishik bonamíl* u ombligo de la tierra”.

Igual creencia profesaban los mejicanos del altiplano, según se colige de las palabras que pronunciara Netzahualpilli, rey de Texcoco, al felicitar a Ahuizotl por haber terminado el Templo Mayor de Tenochtitlan; he aquí lo que dijo:

“...por lo tanto, pues eres, aunque de poca edad, rey de tan poderoso reino, el cual es la raíz, el ombligo y corazón de toda esta machina mundial, as de suerte que la honra mexicana no vaya a menos, sino a más...” (Durán, 1951, p. 355, I, cap. 43).

México era, pues, el “ombligo del universo”, de todo el sistema o “máquina mundial”, como asienta Durán. Este tema del ombligo presenta tantas ramificaciones, que el ilustre polígrafo Gutierre Tibón tiene ahora en prensa un volumen de 600 páginas dedicado a él exclusivamente.

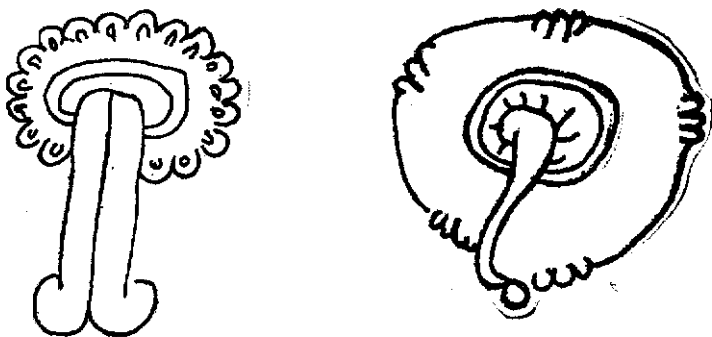
Por lo que toca a los mayas de Yucatán, no sabemos que hubiesen tenido pueblo alguno como “ombligo del mundo”. Se interesaron sí, en el ombligo como réplica del punto central del cosmos donde crece la ceiba o “árbol de la vida” y, también, en el cordón umbilical que tan importante papel tuvo en los tiempos míticos al conectar a los dioses del plano celestial con los linajes de más alta nobleza de plano terrestre. Sus miembros consideraban ser “la substancia o rocío del cielo”. (“Chilam Balam de Chumayel”, Roys, 1967, p. 147).

En los tiempos de esplendor, esa conexión se establecía mediante un cordón umbilical o “soga viviente” por la que corría sangre que alimentaba a los nobles. La versión que consigna ésto, fue recogida por Tozzer (1907, p. 153) de los propios mayas en los términos que siguen:

“Fue en ese período que hubo un camino suspendido del cielo... Este camino fue llamado *kushansum* o *sacbé*. Tuvo la forma de una larga sogá (*sum*) que se suponía tener vida (*kushan*) por la que fluía sangre. Fue por esta sogá la que se enviaba su alimento a los antiguos reyes en los edificios ahora en ruinas. Por alguna razón, la sogá fue cortada, la sangre escapó y la sogá se desvaneció para siempre”.

Apoyándose en este mito, Arthur G. Miller (1974, pp. 167-86) ha tratado de interpretar la gran pintura mural que

aparece en el interior de la Estrura 5 de Tulum, en la pared del lado Este, como antecedente prehispánico de tales ideas. En efecto: el mural muestra dos planos, el de arriba, con figuras de dioses, que posiblemente muestra el cielo y, el de abajo, con figuras de plantas y animales, que podría corresponder a la tierra. Estos planos están conectados mediante una sogá que sale de una especie de rosetón ubicado en el punto central el plano superior. Miller (Ibid., p. 173) interpreta ese rosetón como el nudo que sirvió para restaurar el corte del cordón en tiempos remotos. Reproducimos aquí el citado mural para una mejor comprensión de lo que venimos diciendo. Por otra parte, nos parece que una explicación más sencilla sería la de interpretar tal motivo como el "ombbligo



Similitud entre el "ombbligo" de Tulum y el de la glífica náhuatl

del cielo", dado que esa es precisamente la figura del ombbligo en la glífica náhuatl, según puede verse en Peñafiel (1977, p. 234). Cabe recordar que buena parte de los edificios que aún existen en Tulum datan del período mexicano en la península y que, según Lothrop (Ibid. p. 170). Los frescos revelan, en no pocos detalles, tal influencia.

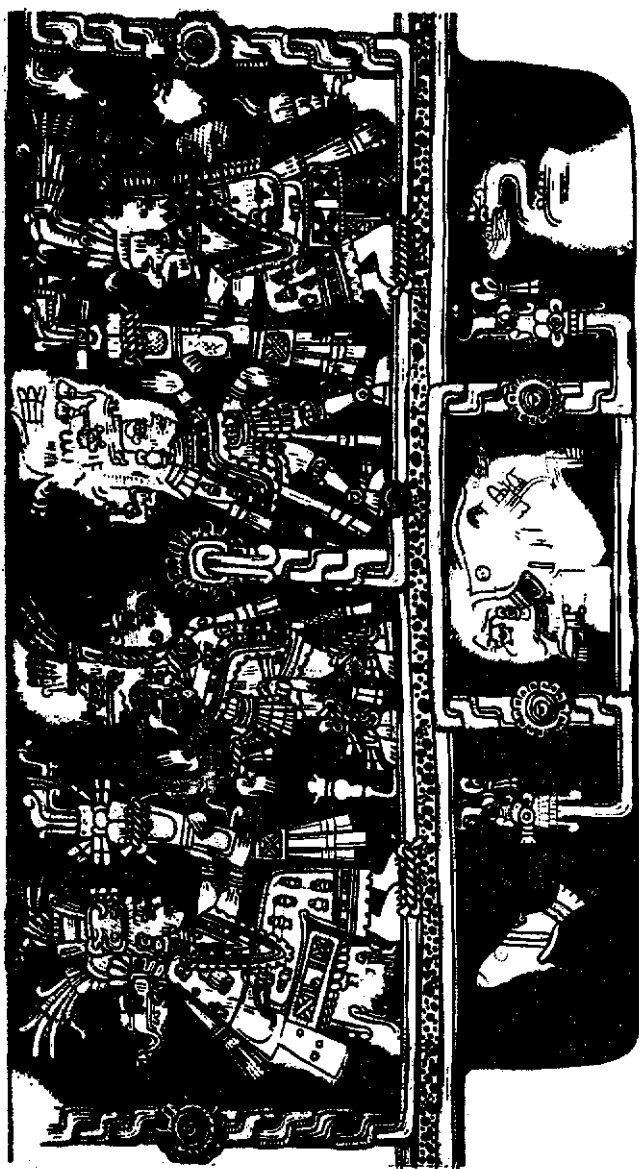
También es de tenerse en cuenta que, entre los mexicanos, se interpretaba el cordón umbilical como cuerda o *mecate* (mecayotl) para expresar linaje. (Vargas y Matos, 1973, p. 308). Todavía en nuestros días se conserva entre los tarahumaras de Chihuahua la creencia de que el feto llega al mundo ligado con un alambre invisible que lo conecta con el

cielo; para que el parto llegue a buen fin precisa hacer una ceremonia especial que corte el alambre. Hasta entonces la criatura puede nacer. (Bennet y Zingg, 1978, p. 368).

Para terminar con esta breve digresión, viene al punto añadir que, en fecha reciente, el geógrafo Vincent H. Malmstrom, de Dartmouth College, descubrió, de modo accidental, propiedades magnéticas en las zonas del ombligo y de la sien de unas esculturas antropomorfas de origen maya rescatadas de un centro ceremonial. El Dr. Malmstrong opina "Que tal magnetismo puede representar la fuerza vital, con el ombligo simbolizando el nacimiento y la sien la conciencia o conocimiento". (*Time*, Sept. 3/79, p. 41). El descubrimiento, aunque interesante, habrá de requerir estudios más sistemáticos para determinar su posible significado. El hecho de que la brújula hubiese sido fuertemente desviada hacia esas zonas, no había sido citado nunca antes.

Implicaciones prácticas

Desde luego, es en el plano terapéutico que las ideas aquí esbozadas tienen su más amplia aplicación. Los buenos curanderos toman siempre en cuenta la condición del *tipté* en el curso del diagnóstico; para esto procuran palpar con cuidado el abdomen del paciente tratando de definir el orden de los órganos en relación con el *tipté*. También prestan atención a los latidos de este órgano, pues, en caso de mostrar arritmia, su estado es patológico y, para volverlo a su estado normal se requieren masajes cuidadosos y alimentación especial en que predominen alimentos "calientes". Mucho más serio es el caso de salirse de sitio el *tipté*, pues, son pocos los especialistas que saben reubicarlo en su centro. Uno de nuestros informantes que sufrió de este mal por mucho tiempo, tuvo que acudir a un médico de Mérida para que lo "reajuste". La causa más común de esta dislocación es el sobre-esfuerzo al levantar cosas pesadas o por caídas. En cambio, el desplazamiento de algún órgano con relación al *tipté* ocurre con más frecuencia al correr, brincar o a consecuencia del parto. También montar a caballo suele originar un marcado desajuste de los órganos internos, especialmente de los intestinos.



Pintura mural de la Estructura 5 de Tulum, Quintana Roo, interpretada por Arthur G. Miller como el antecedente prehispánico del mito del *cushan sum* o "soga viviente" que existía entre el cielo y la tierra. (Tomado de Miller, 1974). Explicación en la pag. anterior.

Este orden interno se considera tan preciso y delicado que cualquier intervención quirúrgica, por sencilla que sea, alteraría para siempre el buen funcionamiento orgánico. Es por ello que toda mujer maya se opone a la ligadura de trompas y a la salpingoclasia como recurso anticonceptivo, por creer que romperían conexiones vitales. Cosa igual sucede con los hombres a quienes se ha propuesto la vasectomía; expresan que, aparte de perder su equilibrio interno, quedarían sin fuerza para el trabajo de la milpa. Además, como ya quedó dicho en párrafos anteriores, cualquier desajuste del *tipté* trae como consecuencia el aminoramiento o desaparición del deseo sexual, tanto en hombres como en mujeres. En estas últimas puede alterarles, también, el ciclo menstrual, hasta el punto de interrumpírseles por completo, dando así lugar al tan temido estado de pasmo que puede conducir a la muerte. La mujer debe cuidarse también durante el embarazo, cuando la matriz se va expandiendo y los órganos tienden a desplazarse; es entonces que la comadrona debe estar atenta a que todo se desarrolle en el debido orden, evitando cualquier desajuste. Es para esto que sirven las famosas *sobadas* o masajes que tan importantes resultan durante el embarazo.

Otro tipo de *sobadas* son las que se aplican a personas que sólo desean estar debidamente "ajustadas"; es decir, con buena circulación, venas limpias y bien ligadas al *tipté* y, además, con los órganos en su debido sitio. Es creencia bastante extendida que las medicinas modernas "trabajan" mejor cuando los órganos están debidamente conectados. Para esta clase de *sobadas* se prefiere a hombres porque tienen más fuerza; inclusive mujeres ya grandes suelen solicitar sus servicios.

Por lo que se refiere a la significación mágica del cordón umbilical, todavía se recuerda en Chan Kom la conveniencia de enterrarlo cuidadosamente bajo alguno de los montículos que sirven de base a las cruces que guardan las entradas del pueblo, según los puntos cardinales. Se procede de este modo por existir la creencia de que si los restos del cordón fuesen comidos por algún animal, el niño crecería tímido y cobarde. (Redfield y Villa Rojas, 1962, p. 182).

En otras partes del área maya donde el apego a la tradición es mayor, se practica todavía la costumbre de cortar el cordón umbilical sobre una mazorca, cuyos granos serán utilizados más adelante para sembrar una pequeña milpa en

el solar de la casa, milpa a la que se da el nombre de "sangre de la criatura". El destino del recién nacido será exitoso o infortunado, según que la cosecha de esta milpa resulte abundante o magra (Guiteras, 1965, p. 248). Asombra que todavía en nuestros días se siga practicando esta costumbre que es de muy remota antigüedad, según se asienta en el "Popol-Vuh" o "Libro Sagrado" de los mayas. (Edmonson, 1970, p. 108).

Sólo deseamos añadir que, por lo que toca a la mujer, su sistema orgánico es más delicado, debido a los trastornos frecuentes de la matriz y del ciclo menstrual. Sobre este último resulta de primera importancia el color de la sangre, dado que se le relaciona con estados de salud o enfermedad; se reconocen cuatro colores: rojo, amarillo, negro y blanco, los cuales corresponden a los de los cuatro puntos cardinales. Desde luego, el rojo es el preferido por anunciar buena salud, en tanto que los otros revelan anomalías más o menos graves. El antropólogo David Logan, de la Universidad de Tennessee, encontró ideas similares entre grupos mayances de Guatemala (comunicación peronal, junio 26/79). Desde luego, falta mucho por averiguar sobre anatomía y fisiología de la mujer.

SUMMARY

Conceptions of the human body held by other Maya groups from Chiapas and Guatemala are presented in the manner of an introduction. Both the structure of the internal organs and the relationship between blood and "warmth" in the temperament of the individual are touched upon. In general, the preferred type of personality is manifested by prudence, humility, discretion, and tolerance. A well defined structure of this image of the human body does exist yet because researchers have insisted on producing a model similar to that of Western culture.

Recent data gathered among Mayas of Yucatan reveal that they still conserve the old ideas which attribute to the human body a structure similar to that of the cosmos. The whole organism is divided into four regions, and the internal organs manifest a definite order with relation to the central point—the navel. Directly beneath the navel, within a special niche, is the *tipté*, an organ that is "like a small tomato", and which functions as a regulator for the whole system. When by some accident the *tipté* leaves its niche, or loses contact with one of the organs, equilibrium is broken, and the individual loses the pleasure of living. There are specialists who know how to return the *tipté* to its place, thus restoring order. This replica of cosmogonic structure of the human body has other implications which are only outlined here.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, Richard N.

- 1952 *Un análisis de las creencias y prácticas médicas en un pueblo indígena de Guatemala*. Con sugerencias relacionadas con la práctica de la medicina en el Area Maya. Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública. Publicaciones especiales del Instituto Indigenista Nacional.

BENNETT, Wendel, C. y Robert M. ZINGG

- 1978 *Los Tarahumaras: una tribu india del Norte de México*. Instituto Nacional Indigenista. México.

Códices Ver Villacorta.

Diccionario de Motul.

- 1929 *Diccionario de Motul, maya-español*, atribuido a Fray Antonio Ciudad Real. Editado por J. Martínez Hernández. Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca, S. A. Mérida, Yucatán, México.

DURÁN, Fray Diego

- 1951 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. 3 Vols. Editora Nacional, S. A. México.

EDMUNSON, Munro S.

- 1970 *The Book of Counsel: The Popol-Vuh of the Quiche-Maya of Guatemala*. Middle American Research Institute. Tulane University, New Orleans.

FULLER, Nancy y Brigitte JORDAN

- 1979 *Maya Women and the end of the birthing period: postpartum massage-and-binding in Yucatan, México*. Ms. Paper presented at the Conference at the California State University, Sacramento, on March 2, 1979. Incluye seis excelentes gráficas del proceso de ajustar los órganos al *tipté* después del parto.

FABREGAS, Horacio, Jr. y Daniel B. SILVER

- 1973 *Illness and shamanistic curing in Zinacantan. An ethnomedical analysis*. Stanford University Press. Stanford, California.

GOSSEN, Gary H.

- 1974 *Chamulas in the world of the sun: time and space in a Maya oral tradition*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.

GUITERAS HOLMES, Calixta

- 1965 *Los peligros del alma: visión del mundo de un tzotzil*. Fondo de Cultura Económica. México.

- HOLLAND, William R.
1963 *Medicina Maya en los Altos de Chiapas*. Instituto Nacional Indigenista. México.
- LOTHROP, S. K.
1924. *Tulum: an archaeological study of the east coast of Yucatan*. The Carnegie Institution of Washington. Washington.
- MILES, S. W.
1956 *The sixteenth-century Pokom-Maya: a documentary analysis of social structure and archaeological setting*. The Philosophical Society. Independence Square. Philadelphia 6.
- MILLER, Arthur G.
1974 The iconography of the painting in the Temple of the Diving God. Tulum, Quintana Roo, México: the twisted cords. Incluido en *Mesoamerican Archaeology*, pp. 167-186. The University of Texas Press, Austin.
- PEÑAFIEL, Antonio
1977 *Nombres geográficos de México*. Editorial Cosmos. México. Edición original 1885.
- VILLA ROJAS, Alfonso y Robert REDFIELD
1962 *Chan-Kom: A Maya village*. The University of Chicago Press.
- ROYS, Ralph L.
1967 *The Book of Chilam Balam of Chumayel*. University of Oklahoma Press. Norman. Segunda edición.
1965 *Ritual of the Bacabs: A book of Maya incantations*. University of Oklahoma Press. Norman.
- TOZZER, Alfred M.
1907 *A comparative study of the Mayas and the Lacandones*. The Macmillan Co. New York.
- VARGAS, G. Luis Alberto y Eduardo MATOS M.
1973 El embarazo y el parto en el México prehispánico. *Anales de Antropología*. Vol. X, pp. 297-310. Universidad Nacional Autónoma de México.
- VILLACORTA, C. J. Antonio y Carlos A. VILLACORTA
Códices Mayas. Reproducidos y desarrollados por: (Guatemala, C. A.).
- VOGT, Evon Z.
1969 *Zinacantan: a Maya community in the highlands of Chiapas*. The Belknap Press of Harvard University Press. Cambridge, Mass.
1979 *Ofrendas para los dioses*. Fondo de Cultura Económica, México.